

Una Generación Mala y Adúltera

George Davis y Michael Clark

Una de las necesidades más grandes del cristiano individual y de la iglesia colectiva hoy día es un entendimiento de la obra y pasión del Espíritu Santo. Todos los creyentes son llamados a caminar junto a Él. Los creyentes que fracasan en comprender el propósito específico y la pasión del Espíritu Santo, se abren al engaño. El propósito expreso del Espíritu Santo es glorificar a Cristo, darle a conocer, darlo a ver y que sea creído. Todos los que caminan en sintonía con Él, tienen la misma pasión porque son de Un Espíritu. ¡Presionar en busca de manifestaciones espirituales más allá de esto es peligroso y puede resultar en actividad espiritual cuestionable, que no es necesariamente el Espíritu Santo! A esto se refería Pablo cuando escribió a la iglesia de Corinto: “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis” (2ª Cor. 11:2-4).

El Espíritu Santo no fue enviado para entretenernos, ni para darnos experiencias espirituales estáticas. No fue enviado para ponernos la carne de gallina o simplemente meternos en un estado de mente eufórico, a unque donde está el Espíritu de Dios, hay paz y libertad. El Espíritu Santo solo tiene una pasión. Jesús dijo, “ÉL me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer”. Hablando a Sus discípulos de la venida del Espíritu Santo, Jesús dijo, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. **No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.**” (Juan 14:16-18).

Jesús viene a nosotros por el Espíritu. El Espíritu Santo trae al Señor viviente al creyente. La obra continua del Espíritu Santo es levantar a Jesús y traer la realidad y esencia de Cristo a nosotros. No fue enviado para ninguna otra cosa. El Espíritu Santo es “*el espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de él*”: (Efesios 1:17). Aunque Dios pueda agradarse de obrar milagros como considere necesario, es peligroso que el hombre presione en busca de manifestaciones espirituales. Debemos acercarnos a Dios con la confianza y

dependencia “del pan nuestro de cada día”, estando confiados de que Él nos traerá cada día todo lo que necesitemos, como un buen padre que ama a Sus hijos. ¡Ese pan diario es Jesús! Él es el pan de vida y viene sobre el viento del Espíritu.

En busca de señales

Ciertos escribas y fariseos vinieron a Jesús diciendo, “Maestro, deseamos ver de ti señal. El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.” (Mateo 12:38-39). ¿Qué quiso Jesús decir al hacer referencia a los que buscan señales tratándolos de “generación mala y adúltera”? En este episodio Jesús estaba siendo muy gráfico, dibujando un cuadro de los que buscan señal como gente de corazón voluble y con el comportamiento inmoral de la esposa que busca relaciones sexuales con otros que no son su esposo. Considerando que Israel era la desposada de Dios, Él se refería a esa generación apóstata como la esposa infiel; en este caso, una esposa infiel que seguía queriendo los beneficios de su marido.

Entre los sinónimos de *adulterio* está la palabra *prostitución*. Hoy día a una prostituta se le puede llamar muchos nombres, como ramera, chica fácil, puta, ramera, chica de la calle, chica del vicio, vagabunda, furcia, zorra, mujer de la noche y mujer joven atractiva. Ciertamente ninguno de estos títulos es apropiado para la condición de mujer. Indican perversión, una condición caída en la que la belleza misteriosa y nobleza de la mujer se mezcla más allá de todo reconocimiento al volver su corazón de su desposado hacia ella misma. Este es el comienzo de la perversión que finalmente la lleva a buscar gratificación en otros amantes, usándolos a ellos y a su marido para sus propios fines. Ninguno de ellos posee su corazón.

¿Qué marido no sería quebrantado al descubrir que era amado por su esposa solo por lo que él podía hacer por ella o por las emociones que él podía darle, siendo solo una mera conveniencia en adición al mundo de ella? La esposa que busca emociones es adúltera en su corazón, si es que no lo es en comportamiento. Primero es infiel en su corazón y luego en sus acciones. Busca el oro de su marido, no a su marido. No sabe nada de lo que significa ser embelesada con él. No tiene nada que ver con la mujer sulamita, cuyo corazón estaba tan paralizado por Su Amado, que no descansaría hasta encontrarle. “Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado, que le hagáis saber que estoy enferma de amor.” (Cantar de los Cantares 5:8).

Como una esposa adúltera, la iglesia occidental predica el evangelio del hedonismo, la doctrina que enseña que el placer y la felicidad son el máximo bien. Este es un evangelio que en efecto dice: “Sálvate y Dios te bendecirá, entonces te dará todo lo que siempre has querido”. Los conversos a este evangelio convierten a Dios en un añadido a su estilo de vida hedonista. Se convierte en nada más que en un muchacho errante que han añadido a su

séquito de siervos, satisfaciendo los deseos de su carne. Este *mal* es manifiesto en una religión materialista en la que Dios es como la gran cornucopia en el cielo. Dios se convierte también en el artista celestial, a quien se le llama cuando Sus hijos están aburridos y necesitados de diversión.

Como una esposa que se casa con su marido por dinero, muchos cristianos en la iglesia hoy buscan los beneficios de Dios, no a Su persona. Quieren diversiones espirituales fenomenales, no Su rostro. Es adúltero hacer a Dios parte de nuestras vidas. En lugar de entrar en el Reino de Dios, la gente lo convierte en una adición maravillosa a sus propios reinos. Es una generación adúltera la que intenta añadir al Autor de la Vida a su panteón hedonista.

En Mateo 12:38-39, vemos que Dios no da señales especiales bajo orden para diversión de los hombres, sino señales específicas pre-ordenadas y desplegadas en el tiempo de Dios para Sus propósitos. Jesús acababa de atar a un espíritu sordomudo y lo había arrojado de un hombre. Como resultado, la multitud de testigos proclamó que Él era el prometido Hijo de David. La gente corriente vio a Dios en acción. Vieron la Señal en pie frente a ellos. "Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel." (Isaías 7:14).

Los líderes religiosos solo vieron que su reino y popularidad estaban siendo amenazados y así atribuyeron este gran acto de misericordia al diablo. Eran ciegos a los propósitos de Dios de glorificar a Su Hijo. Para ellos sob había una señal en el horario inmediato de Dios, la señal de Jonás. Esta fue la señal de la muerte de Cristo, su sepultura y su resurrección, pero también, de una destrucción repentina que había de alcanzarlos si no se arrepentían. Treinta y cinco años más tarde Roma finalmente tenía todo el estado de Judea que podía resistir, quedando Jerusalén, el templo, y todo lo demás, reducido a montones de piedras. Nos preguntamos si la palabras del Salvador hicieron eco en sus oídos cuando dijo, "¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada." (Marcos 13:2).

El hombre religioso es atraído por un deseo desordenado de manifestaciones espirituales. De hecho, muchos viajan grandes distancias solo por el rumor de que están sucediendo milagros y señales. Claramente, el fin a la vista es una experiencia, un avivamiento, un mover de Dios. Vienen por millares a experimentar la bendición. Ha habido muchas manifestaciones espirituales extrañas en estas reuniones. La razón es simple. En su insistencia de recibir manifestaciones espirituales, la gente ha hecho presión más allá de los perímetros de la pasión y de la obra del Espíritu Santo. Todo se reduce al tema concreto de aquello que tú buscas. Si alguien busca ESTO, la experiencia, el fenómeno, la bendición, con el tiempo descubrirá que ESTO no tiene nada que ver con EL. La verdadera pregunta es, ¿estamos contentos con EL? ¿Es Él nuestra pasión? ¿Es Jesús realmente suficiente? ¿Es Él nuestra búsqueda, lo que deseamos? Esto es lo que el Espíritu Santo busca lograr en nuestras vidas. ¿Le deseamos tan intensamente como Él?

Cuando dejamos de alimentarnos del Cristo interior, y descuidamos beber de ese pozo de Aguas vivas que fluye de dentro, muchos se enganchan en la prisa de las sensaciones de avivamientos externas. Como yonquis en busca de otro pinchazo, buscan y buscan y nunca están realmente satisfechos.

No decimos que Dios no envíe tiempos de refrigerio, haciendo que la lluvia de Su Espíritu caiga. Lo que decimos es esto: ¡Él es la lluvia! ¡Él no es una experiencia, un ESO! ¡Él es la bendición! ¡Él viene a Su pueblo por Su Espíritu! Como dijo el profeta, “Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.”(Oseas 6:3). Jesús dijo a Sus discípulos respecto de la venida del Espíritu Santo, “Vendré a vosotros”. Cuando el Espíritu venga, Él traerá a Cristo. “Vendrá a nosotros como la lluvia”.

Algunas autoridades piensan que la inquietud y mal comportamiento de muchos niños hoy día es debido a un estado general de malnutrición. Algunos creen que la tierra en la crecen nuestras verduras y frutas ha sido despojada de un 80-90 por ciento de los nutrientes necesarios para producir alimentos con las vitaminas y minerales requeridos para la salud y desarrollo naturales. Esto deja hambrientos a los consumidores, buscando alimentos que sí satisfagan. Comen, pero lo que comen carece del valor nutricional que sus cuerpos necesitan. Constantemente tienen hambre de nutrición. Quedan insatisfechos al consumir calorías vacías.

Existe una condición similar en la cristiandad hoy día. Hay inquietud por todas partes, una búsqueda frenética de alimento. Lo que es servido deja a los creyentes insatisfechos haciendo que salgan en busca de más. No pueden descansar porque su hambre y su sed es lo que los mueve. El peligro aquí es engancharse a comida basura espiritual, las sensaciones, las prisas, las señales y la fiebre por los así llamados “avivamientos”, en lugar de festejar y ser nutridos por el Pan de Vida. Deslizarse desde una relación permanente y profunda con Cristo hacia una devoción por el sensacionalismo, es el peligro más inmediato e inminente de la iglesia hoy día. Esto es nada menos que adúltero.

Yo, Michael, he estado en muchas conferencias y reuniones, atraído por esta misma hambre. Lo que estaba pasando en mi iglesia local estaba muerto y constituía solo formas vacías, por lo que descubrí que sus conferencias denominacionales eran simplemente el billete para llenar el vacío. Después de un tiempo, comencé a notar que me encontraba con la misma gente en estas conferencias. Nos habíamos convertido en yonquis de conferencias porque el pinchazo que experimentábamos con ellas no duraba nada. Mi esposa finalmente llegó a un límite y dijo, “Si Jesús quiere hacer algo especial en mi vida, sabe dónde vivo. He terminado con todo este movimiento alrededor de mí. ¿Es que no dijo Él, “Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, el tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos?” Después de considerar sus palabras, dejamos de ir por todo el país buscando señales, pero empezamos a buscarle a Él en nuestro interior. Un amado santo canadiense que ha caminado por años con el Señor,

una vez me dijo, “Busca el rostro de Dios, no sus manos”. He descubierto que éste ha sido el mejor consejo que he recibido al crecer en Cristo.

Os dejamos con las palabras de un hombre, que a lo largo de años de pruebas, halló la verdadera bendición.

“Con frecuencia escucho a la gente decir, “Ojalá pudiera echar mano de sanidad divina, pero no puedo”; a veces dicen, “Lo he conseguido”. Yo les pregunto, “¿Qué es lo que has conseguido?” A veces, la respuesta es, “He conseguido la bendición”; a veces, “tengo la teoría”; a veces es “tengo la sanidad”; a veces es, “Tengo la santificación”. Pero doy gracias a Dios que hemos sido enseñados que no es la bendición, no es la sanidad, no es la santificación, no es la cosa, no es el *esto* que tú quieres, sino algo mejor. Es el Cristo; es *Él mismo*. Con cuanta frecuencia surge esto en Su Palabra—*ÉL mismo* llevó nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero! Es la persona de Jesucristo lo que queremos. Muchos tienen la idea y no sacan nada de ello. *La* meten en su cabeza, y *La* meten en su conciencia, y en su voluntad; pero de alguna manera no *Le* meten en sus vidas y espíritus, porque solo tienen lo que es la expresión externa y el símbolo de la realidad espiritual. Una vez vi un cuadro de la Constitución de los Estados Unidos, grabado con mucho ingenio en una bandeja de cobre, de manera que si mirabas fijamente, no era nada más que una pieza de escritura. Pero si mirabas a cierta distancia, podías apreciar el rostro de George Washington. El rostro brillaba a la sombra de las letras a poca distancia, y entonces se podía ver la persona, no las palabras ni las ideas; entonces pensé, esa es la forma de mirar a las Escrituras y comprender los pensamientos de Dios, ver en ellas el rostro de amor, brillando a través de todo ello. No ideas, ni doctrinas sino *Jesús Mismo* como la Vida y la fuente y la Presencia que sostiene nuestra vida entera.

Oré mucho tiempo para ser santificado y a veces pensé haberlo conseguido. En una ocasión sentí algo y me aferré de tal forma a eso por temor a perderlo, que estuve despierto toda la noche. Y por supuesto, se marchó con la siguiente sensación y estado de ánimo. Por supuesto que *LO* perdí porque no me aferré a *ÉL*. Había estado tomando un poquito de agua de las reservas, cuando en realidad podía haber estado recibiendo plenitud de *ÉL* todo el tiempo a través de canales abiertos. Fui a reuniones y escuché a mucha gente hablar de gozo. Incluso llegué a pensar que tenía el gozo, pero no pude preservarlo porque no tenía a *Él mismo* por mi gozo. Al final, *Él* me dijo—¡Oh! ¡Que tiernamente!—“Hijo Mío, simplemente tómate y déjame ser en ti la provisión constante de todo esto, Yo Mismo”. ¡Y cuando finalmente aparté mis ojos de mi santificación y de mi experiencia de *ESO*, para ponerlos en el Cristo en mí, en lugar de en una experiencia, lo que descubrí fue al Cristo más grande que la necesidad del

momento, el Cristo que tenía todo lo que yo podría necesitar y que me había sido dado de una vez para siempre! Y cuando vi esto, fue tal descanso; todo comenzó a estar bien y a estar bien *para siempre*. Porque no solo recibí lo que podía tener en esa corta hora, sino también en Él, todo lo que yo necesitaría después, y después y así consecutivamente, hasta que a veces consigo un vistazo de cómo será dentro de millones de años, cuando brillemos como el sol en el reino de nuestro Padre (Mateo 13:43) y tengamos la plenitud de Dios.

Ahora bien, la cuestión para cada uno de nosotros no es “¿Qué piensas de Bethsan, o qué piensas de la sanidad divina?” La cuestión es, “¿Qué piensas tú de Cristo?” Vino un tiempo cuando algo se interpuso entre Cristo y yo. Lo expreso mediante una pequeña conversación con un amigo que dijo, “Fuiste sanado por la fe”. “Oh, no;” dije. Fui sanado por Cristo”. ¿Cuál es la diferencia? Hay una gran diferencia. Hubo un tiempo en el que incluso la fe parecía interponerse entre Jesús y yo. Pensé que tendría que poner a trabajar a la fe, de forma que trabajé para conseguir la fe. Finalmente pensé que lo había conseguido, y que si ponía todo mi empeño en ello, permanecería. Dije cuando creí que tenía la fe, “Sáname”. Estaba confiando en mí mismo, en mi propio corazón, en mi propia fe. Estaba pidiendo al Señor que hiciera algo por mí por causa de algo en *mí*, no por causa de algo en *Él*. De forma que el Señor permitió al diablo probar mi fe y el diablo la devoró como un león rugiente. Me encontré tan roto que no pensé que me quedara fe alguna. Dios permitió que me fuera quitada hasta yo sentir que no quedaba ninguna. Y entonces Dios pareció hablarme tan dulcemente, diciendo, “No importa hijo mío, no tienes nada. Pero Yo soy Poder perfecto, Yo soy Amor perfecto, Yo soy Fe, Yo soy Tu Vida, Yo soy la preparación para la bendición, y entonces soy la Bendición también. Yo soy todo dentro y fuera y todo para siempre”. (A.B. Simpson-“El Mismo”).

Un Punto a clarificar

(Addendum a “Una generación mala y adúltera”)

Cuando enviamos este artículo en nuestra lista de correo, recibió reseñas muy distintas. Muchos lectores lo consideraron una bendición y muy actual, pero unos pocos pensaron que era un ataque o un juicio en contra de los cristianos que se mueven en los dones del Espíritu. El artículo en modo alguno pretendía desanimar a nadie del genuino mover en obediencia al Espíritu de Dios, edificando al cuerpo de Cristo en amor. Nuestro propósito era ver a Cristo exaltado en todo y exponer una falsificación espiritual que aparta la atención y la energía de Él. El objetivo del artículo era traer a la luz el propósito primario del Espíritu Santo, la exaltación de Jesucristo solamente.

Algunos vienen como los griegos a Felipe. “Queremos ver a Jesús”, pero hay otros que lo que quieren ver es “lo de Jesús”. Hay gente que quiere que los demás piensen bien de ellos por ser seguidores de Jesús y hay también otros a los que les importa un bledo lo que los demás piensen de ellos. Como Él, han tenido a bien despojarse a sí mismos, teniendo todo por basura excepto el excelente (íntimo) conocimiento de Jesucristo. ¿ES JESÚS SUFICIENTE? ¿O es Él algo que simplemente hemos añadido a nuestra bolsa de encantos y hemos hecho parte de nuestro sistema de apoyo que sigue manteniendo al viejo hombre en el poder? ¿Es Él simplemente otra persona que usamos para fortalecer la vieja naturaleza que debe morir? No es cosa nueva para un aspirante a rey apelar a papas, cardenales y obispos para recibir prestado el peso del cielo para conseguir sus propias aspiraciones. Esto es exactamente lo que tiene que ser expuesto en todo aquel que venga a Cristo. Como el joven rico que quería a Jesús y a sus riquezas, tú debes escoger una u otra. No puedes tener a ambos. ¿Le seguiremos a Él sin importar lo que cueste, como a los creyentes primeros, o buscaremos Sus dones como Simon el Mago para poder tener un nombre y ejercer poder sobre los hombres?

Hace unos años el Espíritu me mostró a mí, Michael, que yo había tomado las mismas atracciones y ambiciones que tenía en el mundo, en la iglesia, y que ahora estaba usando a la iglesia para conseguir fama, reputación, ganancia y posición. La Novia de Cristo era solo un objeto a ser usado para mi placer y mis objetivos. Cuando vi esto, me puse enfermo y clamé a Jesús para que matara en mí aquello que usaba a Su Novia para mis propósitos carnales.

Juan el Bautista vio la diferencia. Por favor, lee este pasaje cuidadosamente y ponte en lugar de Juan. Aquí es donde el verdadero creyente debe hallarse o encontrarse a sí mismo perdido.

“²⁵ Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación.

²⁶ Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él.

²⁷ Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.

²⁸ Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo,^(A) sino que soy enviado delante de él.

²⁹ El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido.

³⁰ Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

³¹ El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos.

³² Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

³³ El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz.

³⁴ Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida.

³⁵ El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.

³⁶ El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

(Juan 3:25-36)

Esto está profundamente enraizado en el hombre, que insiste en definirse a sí mismo y en ganar reconocimiento por sus acciones y es amenazado cuando otro brilla más fuertemente que él. Y esto es incluso el caso cuando se trata del ámbito espiritual. Cuando la ambición del hombre se encuentra con el Espíritu de Dios, de esta colisión nace la religión, resultando en otra secta o denominación a menos que haya muerte en la fuerza atrayente de nuestra vieja vida. Yo en lugar de Cristo, convirtiéndose en nuestra sola identidad, “Él debe crecer, pero yo *debo* menguar”, tomamos la fuerza de esta nueva identificación para fortalecer nuestros propios reinos y oponerlos al Suyo. Sin muerte a esa vieja naturaleza incluso los dones del Espíritu son usados para definirse a uno mismo, en lugar de glorificar a Jesús y edificar el cuerpo de Cristo. Con frecuencia oímos decir de boca de creyentes, “Tengo el don de... Soy llamado a ser un...”. Su lugar es definido por el pronombre personal *Yo*, y no por el “ya no vivo yo, sino Cristo...” (Gál. 2:20).

Parte de la razón por la que son tan pocos los que desean la posición que Juan describe es “...lo que Él ha visto y oído, eso es lo que Él testifica, y nadie recibe Su testimonio.”

La posición no va a traer gloria, sino solo más rechazo de parte de los hombres. ¿Estamos dispuestos a levantar a Cristo al costo de nuestro propio declive a los ojos de hombres carnales?

Dios no tiene ningún deseo de elevar al mensajero o aquel en quien se manifiestan los dones; más bien, el Espíritu desea exaltar al Hijo, Jesús. Estos dones no son más que una manifestación del Hijo para que Él pueda recibir toda la alabanza y la gloria. NO son algo que el que los porta haya de usar para comenzar un programa de avivamientos de salvación tal y como los vemos con tanta frecuencia en la iglesia occidental hoy día. Esto es prostitución espiritual.

Bendiciones para todo aquel que busque solamente Su rostro.

Michael y George